



Knowledge grows

Una mirada a
la sostenibilidad
a través de los ojos
de la juventud



NARRATIVA

—**Pero todo esto se perdió Robert...** ¿Acaso esas flores de ahí están en el libro de flora que tienes en tu oficina? No, porque están extintas... Por favor, Robert, el fantasma de la naturaleza antigua, te ruega... Te suplica que contribuyas a que esto vuelva a verse... Quizás no vivas para verlo, pero ¿qué hay de tus hijos? ¿Tus nietos?... ¿Qué sentiste al ver todo esto?

“**En 200 años destruimos una obra de millones de años,** sinceramente el humano tiene el poder para destruir todo, pero, así como lo tiene para destruir, lo tiene para construir, solo en 100 años se decidirá el destino del mundo, y eso lo decidirán sus habitantes, no dejes que vivan en miseria Robert”.

—**¡Tienes el poder en tus manos de cambiar tantas cosas!...** Pero... vives en negación... Esto es trabajo para el fantasma de la naturaleza futura, espero que sepas que no está contento... Ni yo tampoco... Mientras Julius disfruta de la belleza de la naturaleza antigua, él y yo tenemos que ver todos los días como los humanos acaban lentamente con el mundo—.

El espectro señaló con su mano a la izquierda y susurro - “2050”—. Luego hizo lo mismo con su derecha, pero ahora cambio el año—“2200”—. Robert no entendió nada, hasta que por culpa de una basura tuvo que cerrar su ojo derecho y solo vio por el izquierdo la imagen de la fúnebre zona. Entonces, cerró su ojo izquierdo y abrió su derecho, entonces prevaleció la imagen del pasto verde.

ACERCA DEL CUENTO

El autor a través de este cuento nos expone un caso extremo donde un empresario tiene sueños sobre cómo los seres humanos hemos aportado al calentamiento global y hemos venido destruyendo el mundo sin ser conscientes de las consecuencias de nuestros actos. El protagonista de la historia tiene un conflicto interno, ya que no logra diferenciar entre la realidad y un sueño, conflicto que vive a diario al pensar que sus acciones como empresario no afectan el medioambiente y el futuro de sus hijos.

Este cuento es una reflexión de que aún estamos a tiempo de generar acciones que nos permitan contribuir a la conservación del planeta y mantener la seguridad alimentaria de todos.

Se conservaron los términos y conceptos al no ser exactos para mantener la fidelidad que el autor plasmó en este cuento. **Como empresa inclusiva y diversa,** respetamos las creencias religiosas del joven escritor que se reflejan en el cuento.

En Yara Latinoamérica estamos orgullosos de promover espacios de transferencia de conocimiento para acercar a las nuevas generaciones al campo. Estamos comprometidos en que la población infantil y juvenil aprenda sobre agricultura a través de talleres científicos que les permita ser conscientes del uso racional y eficiente de recursos como el agua y el suelo, donde puedan comprender la importancia de “Cultivar un Futuro Alimentario Positivo para la Naturaleza”.

Yara Club Agroecológico

Es un proyecto colaborativo que realiza Yara con la Fundación Casa de la Ciencia para trabajar en la transferencia de conocimiento a más de 100 niños y jóvenes entre 8 y 18 años, del sector rural y urbano de Yotoco y Buga, en el Valle del Cauca (Colombia).

A través de talleres de prácticas educativas, científicas, juveniles, profesionales en pedagogía de la fundación con experiencia en agroindustria, recursos naturales y agroecología, se unen con agrónomos expertos de Yara para transferir conocimiento en conceptos básicos de la agricultura, uso eficiente de recursos como el agua, el suelo y el impacto que tienen en la producción de alimentos.

También aprenden sobre cómo se nutre una planta, la importancia de los nutrientes y la fertilización. Además, se destaca que alrededor de 44% de los beneficiados han sido niñas y adolescentes, potencializando la importancia del rol femenino en la agricultura.

ESTE CUENTO GANADOR DEL CONCURSO...

Para conmemorar el “Día Mundial del Fertilizante” y el “Día Mundial de la Alimentación”, los niños y jóvenes que hacen parte del **Yara Club Agroecológico** participaron de un concurso donde a través de un cuento, dibujo o video ellos plasmarán los tres conceptos aprendidos durante los talleres sobre nutrición vegetal, uso eficiente del suelo y el agua.

Los niños y jóvenes sorprendieron con su creatividad y la forma en cómo abordaron conceptos, lo que ratifica lo mencionado por la ONU sobre las nuevas generaciones: “pueden ser una fuerza positiva para el desarrollo de las naciones cuando se les brinda espacios de conocimiento y oportunidades para que puedan prosperar”.

<https://www.un.org/es/global-issues/youth#:~:text=Los%20j%C3%B3venes%20pueden%20oser%20una,oportunidades%20que%20necesitan%20para%20prosperar>

PÁNICO BOTÁNICO

ESCRITO POR JHONATAN D. ARISTIZABAL RESTREPO

Robert Goldman es un gran empresario y magnate, dueño de grandes empresas que producen diferentes cosas, una de ellas es una cadena de fertilizantes. Una de las más productivas del mundo, aunque últimamente habían perdido su calidad debido al poco trato y sustento que les daba Robert, preocupándose más por otra clase de negocios que a su parecer eran una mejor inversión. La empresa tuvo que hacer recorte de personal, lo que no solo redujo la producción de fertilizantes, sino que también afectó a la producción de alimentos a nivel mundial.

Esta historia empieza un 23 de diciembre, un día antes de Navidad. En Estados Unidos la nieve llenaba las entradas de cualquier edificio o casa, como cada tarde, Robert miró por la gran ventana de su despacho, un bosque lleno de vida era obvio que si llegaban a hacer control de salubridad tenían que cuidar y prevenir enfermedades externas, ya que la sede principal estaba ubicada alrededor de un bosque de manzanos, que estaba separado por un largo muro de ladrillos pintados de blanco.

Llevando un coñac en su mano, a su vez que admiraba ese bosque, se sentía realizado y contento, mostrando una larga sonrisa al aire, antes de ser interrumpido por alguien que tocó la puerta abruptamente, como si no pudiera controlarse.

Robert suspiró y dejó el coñac sobre una mesa al lado de la ventana y fue a abrir la puerta, afuera estaba el CEO de la empresa que él compró hace tanto tiempo "Botanic Forest Inc". Era un señor ya mayor de unos cuarenta y tantos, con tez morena, llevaba unos lentes de pasta roja, un pantalón y zapatos negros, ojos negros y cabello hacia atrás de color rubio, quien recogiendo las mangas largas de su camisa mencionó:

- Aaah... señor Goldman, que bien que está en su oficina, tenemos que hablar de algo.

- Estoy dejando de lado mi tiempo libre para escuchar a mis empleados... habla Javier, tengo que leer unos documentos dentro de nada- Javier asintió y levantó una hoja de las muchas que tenía en un portafolio, ahí le enseñó directamente al jefe la tasa de despidos y pocos ingresos de "Botanic Forest Inc".

- **iSeñor, esto es muy grave!**, nuestros científicos y agrónomos dicen que, si dejamos de producir fertilizantes en cantidad, se pueden perder muchos cultivos, iempezarían a extinguirse!, y luego la población mundial se quedaría sin gran parte de la comida, **itodos los bosques de manzano se están marchitando!**

Robert se rascó la barbilla mientras leía aquella hoja que luego dejó en manos de Javier otra vez, antes de que el de tez morena pudiera hablarle a su jefe más alto que él, él le hizo señas para que le siguiera.

- ¿Qué es eso? — preguntó el jefe a su empleado, el cual se vio aturdido por la absurda pregunta, bajo sus brazos confundido y habló manteniendo la boca abierta – Respondió, es nuestro bosque de manzanos, señor...

¿Qué tiene esto que ver? — Robert chasqueó con los labios y negó con la cabeza, dándole un sorbo a su coñac con hielo que dejó poco después en la misma mesa.

-Mmmm... ese sabor a uva es increíble... ¡Como te decía Javier, ¡Exacto! Es nuestro bosque de manzanos — a su vez que respondió levantó su mano y su dedo índice, como si hubiese hecho un gran descubrimiento - Solo observa, cada árbol es nada más que el resultado de un puñado de nuestro genial fertilizante-.

Javier frunció la nariz al oír la palabra "Nuestro", hasta se echó para atrás, realmente se veía disgustado. "Si producimos menos fertilizantes e invertimos más en el estudio científico de los fertilizantes, **nos ahorraremos unos cuantos miles de dólares**".

Javier suspiró pesadamente y se levantó las gafas con los dedos para después tallarse los ojos, él sabía muy bien que Robert era terco cuando se trataba de sus decisiones. Habrá un gran daño ambiental si no lo hacemos, mencionó Javier.

Robert jugó con su ondulado, largo y castaño cabello mirando hacia otro lado. —"Yo sé cuando una idea es buena y cuando no, díles que si quieren evitar un futuro impacto ambiental, que se esfuercen en mejorar los fertilizantes, a veces hay que arriesgar-.

Inmediatamente, Javier salió con una expresión de preocupación y exaltó a Robert con su grito. **iNo podemos arriesgarnos, señor! "El planeta está en un estado crítico** y si falla su riesgoso experimento, ino se podrá vivir en ciertas partes del planeta!

Después de su queja en voz alta, Robert se fue a sentar a su silla, abrió un cajón con muchos papeles adentro, tomó uno de esos para dejarlo sobre la mesa y mencionó- ¡Ya hay partes del mundo afectadas, una más no hará una masacre!

- ¡Pero señor! – exclamó Javier

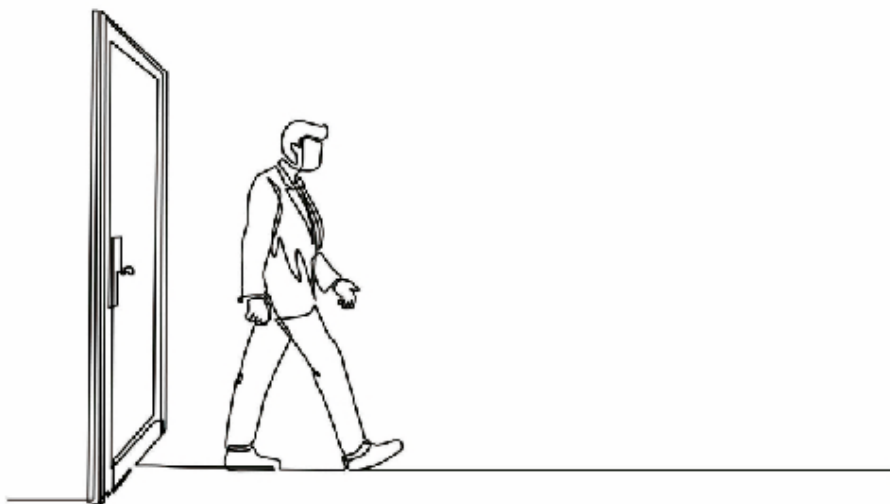
- ¡Silencio! Tengo que terminar con estos documentos ahora mismo, no toquemos más este tema, y asegúrate de que los científicos y agrónomos se esfuercen, necesitamos mejorar las ventas.

Javier se fue quejándose a murmullos, mientras que Robert estaba relajado en el espaldar de su silla al lograr que se fuera con una solución que él consideraba digna de su propia mente.

-Muy bien... Ahora a empezar con el papeleo- eso fue lo último que dijo Robert antes de que horas y horas de papeleo se acumularán sobre su espalda, pero eran fechas navideñas, así que pensó que podía darse un descanso e irse temprano a su casa.

Al salir de su oficina pasó por las escaleras, mirando a los trabajadores de la planta baja haciendo su labor: fabricar fertilizantes.

Se despidió del portero mientras se colocaba su chaqueta para salir, era algo desagradable ver a Robert subirse en ese auto de gran diseño, pero liberador de gases contaminantes. En la mente de Robert yacía la misma excusa "si todo a mi alrededor está bien ¿Por qué estaría mal el resto?, no demoró más que 45 minutos para llegar a su casa en la ciudad de Atlanta, ahí guardó el auto en el garaje y cerró la puerta.



Lo primero que hizo al entrar a casa fue saludar a sus hijos que salieron corriendo a abrazarlo, Jhonny y Junior, su esposa Adelaida llevaba un mantel de cocina en el momento de recibirlo en casa, su alegría se expandió por cada pared de ese acogedor hogar. Cenaron los cuatro. Luego, los niños, Robert y Adelaida se fueron a dormir.

¿Podrías dejar la ventana abierta hoy por favor? Hace algo de calor, expresó Adelaida Robert hizo caso, y antes de abrirla exclamó con cierto tono seco -"Por supuesto, pero no repitas que es por el calentamiento global, sabes que eso es un cuento para hacernos ver mal a las empresas".

Su esposa solo dio un suspiro cansado y se durmió, lo mismo hizo Robert que se dejó caer a su lado.

Dejó sus manos por debajo de su cabeza, sonriéndole al techo, "¿por qué tanto escándalo? Todo va tan bien"... pensaba constantemente antes de cerrar sus ojos, durmiendo así con una sonrisa remarcada.

¿Por qué?... Porque el humano en 200 años logró dejar Knockout a la naturaleza en sus billones de años - Robert hizo una mueca de disgusto, ese no era pensamiento, es más... Eso no fue un pensamiento... fue una frase expresada en voz alta.

Abrió sus ojos lentamente y pudo escuchar los pájaros en el cielo cantando, también una suave brisa que no se diferenciaba mucho de la que había en la ventana de su casa antes de irse a dormir, miró alrededor, sorprendido, acariciando su propia cabeza bastante aturdido.

¿Dónde estoy?, ¿otra vez me embriague? -Se preguntó Robert mientras miraba el bello bosque, él recibía una buena cantidad de sol acogedor en su piel, era un tacto más suave al del sol común.

- ¡Bienvenido al principio de los tiempos! - **Una figura de piel azulada y ropa vikinga** se asomó rápidamente por encima de Robert, tapándolo con su sombra y deslumbrándolo con una cálida sonrisa. Robert y él se miraron un poco antes de que el empresario saltara para alejarse de él.

- ¿Qué Diablos?... ¿Estoy en Escocia? -. El de aspecto nórdico se ríe en un tono grueso y demasiado audible, espantando los pájaros a su alrededor, no llevaba ningún hacha ni escudo, solo un sombrero con cuernos y una barba de lo más esponjosa y larga.

-Buen chiste Robert, pero no. ¡Esto es algo mejor! -. Volvió a exclamar el ruidoso hombre, pero Robert no tardaría en hablar - ¿Dónde estoy?... ¿Dónde está mi familia?

Rápidamente, el vikingo le tapó la boca a Robert y ya con el ceño fruncido volvió a exclamar en un tono más calmado para que el empresario pudiese entender - ¿Puedo hablar? -. Después de balbucear bastante en la grande mano del vikingo, asintió con el cabeza un poco asustado, pero luego el enojo del vikingo se esfumó y volvió su sonrisa para soltar a Robert.

-Finalmente... **mi nombre es Julius Kod, y estás en un sueño, tu esposa está bien, y tus hijos también... Pero si sigues así en un par de años no lo estarán-**.

Robert alzó su ceja dudosa, viendo el dolor en la mirada enojada y desviada de Julius, pero no tuvo tiempo de preguntar, ya que el vikingo lo cargó en su hombro - ¿Adónde me llevas?

-Ya verás... Es un lugar muy lindo-. Dijo el vikingo mientras Robert se tomaba el tiempo para analizar, ¿sueño? Sí se sentía tan real, hasta la fuerza de la gravedad golpeando su estómago contra el robusto hombro del vikingo.

Mientras tanto el vikingo hablaba -"Todo esto, es el año 1 antes de Cristo, estamos a un día antes de su nacimiento, quiero que observes el paisaje"

Robert fue liberado por el vikingo, todavía no entendía nada. Mientras observaba el paisaje que señalaba Julius. Se convenció de que las malas prácticas en la producción de fertilizantes tuvieron alguna consecuencia en su salud.

"Muchas cosas existen en este mundo, pero siempre lo más destacado es la belleza de un atardecer o un camino de rosas en el suelo. Todo proviene de la naturaleza, ahora imagínalo", expresó el vikingo y continuó hablando:

-Esto es hermoso... Ver el núcleo de la antigua naturaleza, por el campo corrían animales, las aves formaban triángulos en el cielo para continuar con su rumbo. El resplandor del sol pegó en toda su piel y se le erizó como ningún otro frío en la nuca lo había hecho antes.

-Sí, esto es un sueño... pero sí te explicó el por qué, te explotaría la cabeza-. Cruzado de brazos, Julius también se quedó apreciando el paisaje, al borde de la colina, donde había un montón de flora y el arcoíris más bello que jamás había visto Robert.

-Pero todo esto se perdió Robert... ¿Acaso esas flores de ahí están en el libro de flora que tienes en tu oficina? No, porque están extintas... Por favor, Robert, el fantasma de la naturaleza antigua, te ruega... Te suplica que contribuyas a que esto vuelva a verse... Quizás no vivas para verlo, pero ¿qué hay de tus hijos? ¿Tus nietos?... ¿Qué sentiste al ver todo esto?

Robert estaba aturdido, trataba de negar una idea así, no le gustaba mucho ser reprochado, pero con la cabeza baja pensó y expresó:

"Me encantaría que mis hijos sientan esto mismo... Pero Julius, no me puedo dejar llevar por sentimentalismos, fuera de este mundo hay más cosas, no solo la naturaleza, también quiero garantizarles un futuro lleno de dinero y seguro a mis hijos"

Julius asintió con la cabeza, pero ahora se veía preocupado, se giró con una expresión de compasión hacia Robert, mirándolo desde arriba, lo tomó de la cabeza, cubrió su rostro con su mano y Robert, antes de preguntar que hacía, fue interrumpido por el fornido hombre.

"Lamento que esto vaya a ser así, los otros fantasmas son más crueles, por favor, reacciona en el fantasma de la naturaleza actual".

Nuevamente, antes de poder preguntar Robert, el suelo se abrió y cayó en un gran agujero profundo, soltó un fuerte grito y la vez que la imagen de Julius se alejaba, cuando ya no pudo verlo más, estaba devuelta al mundo real. Se levantó bastante agitado, siendo cegado por la luz del sol.

Para él era un lindo día, y de inmediato demeritó las palabras de Julius, todo se veía tan bien "¿Cuál era el verdadero problema?" - Y más que un sueño para reflexionar fue un sueño para recordar como anécdota.

A pesar de que el resto de la mañana se le vio un poco distinto por el realismo del sueño, todo siguió normal, con las sonrisas de sus hijos que le exigían llegar antes de la cena para ayudarles con la leche y las galletas para Santa.

Devuelta al trabajo, en el camino no pudo sacarse eso de la cabeza, y ya en su oficina con el papeleo olvidó decirle a su secretaria que no quería interrupciones.

- "Ve tú".
- "No, ve tú".
- "Yo ya fui, y sabes lo que me dijo ayer.
- "Uuuurgh... Tengo que volver al laboratorio, ve tú por favor".
- Hey espera, ino me puedes dejar acá!

Robert escuchó al otro lado de su puerta unos susurros, dejó el papeleo y antes de que esa sombra que se veía por la ventana pudiese tocar y recibir permiso para pasar, Robert alzó un poco su voz y dijo: "Pase".

La sombra se vio algo alterada, eso significa que sabía que Robert los había escuchado, abrió la puerta y vio a Javier otra vez. Este se veía despeinado y con algunas ojeras.

-Buenas tardes, señor Robert... insisto, insisto en lo que le dije ayer, necesitamos una mayor producción de fertilizantes-. Robert se enderezó en su silla, se dio su tiempo para responder.

- "Lo estuve pensando... mañana te daré una respuesta, lo único que tengo en mi mente es este sucio papeleo y pasar la Navidad con mis hijos" - Robert se tiró de nuevo a su escritorio, sin decir nada más, y continuo con su papeleo.

Javier se rascó fuerte la mejilla y la nuca bastante desesperado, pero aceptó esperar un día más, se le vio una sonrisa extraña al saber que su jefe lo estaba reconsiderando.



Entre tanto, papeleo, formular el futuro de la empresa y decidir en qué invertir, fue abrumador y desgastador. **Levez recuerdos de ese sueño, le impedía concentrarse en una sola cosa.** Sus ojos comenzaron a pesarle y su espalda a encorvarse, lentamente fue cayendo en su escritorio sobre su pluma y un papel donde escribía, ahí cayó profundamente y se durmió.

Entre ronquidos y algo de saliva deslizándose por su labio, una frase resonó en su cabeza. **"En 200 años destruimos una obra de millones de años, sinceramente el humano tiene el poder para destruir todo, pero, así como lo tiene para destruir, lo tiene para construir, solo en 100 años se decidirá el destino del mundo, y eso lo decidirán sus habitantes, no dejes que vivan en miseria Robert".**

Era una voz elegante resonando en su cabeza, abrió sus ojos sintiendo golpes en su espalda y sacudidas constantes. Cuando su mirada se adaptó al entorno y su mente también, se sacó el heno de la camisa, estaba sobre una carreta donde había un hombre de cabello blanco y largo.

Robert reconoció quien era, pues las calles no eran antiguas, era una calle común y larga en medio del desierto. Así que ese hombre solo podía ser el fantasma de la naturaleza actual.

- "Te demoraste en despertar *Monsieur*", hablo el extraño hombre.

Robert vio cómo sus alrededores se tornaban un color verdoso, como si hubiese cruzado algún desierto y lo que parecía ser un bosque.

- "Vamos directo al punto, veo que sabes quién soy. Mi nombre es Damián"- . No perdió la postura recta que tenía sobre su caballo mientras hablaba, Robert se sentó en la carreta mirando a los alrededores, escuchando maquinaria muy ruidosa y se tapó un poco sus oídos por el ruido.

- ¿Sabrás bien cuál es ese ruido? -. **A lo lejos pudo escuchar cómo empezaba a impactar los árboles caídos contra el duro suelo, cada árbol caído le daba algo de miedo.** Retumba bajo su cuerpo y su corazón, al igual que la carreta, pero el caballo y Damián no se detenían.

-Oh, claro que no lo haces... el rey evita girar la mirada hacia el trabajo que realiza su pueblo, y solo se guía por rumores o lo que ve-. Mencionó Damián. Eso lo sintió Robert como un ataque, frunció su ceño, pero no dijo nada, ya que de cierta forma sabía que él era peor que Julius, y no le iba a dar la oportunidad de hablar durante el viaje.

El viaje no fue tan largo, puesto que rápidamente llegaron a una zona totalmente abierta entre los árboles.

- **"Fíjate bien hereje... replantar tan solo para volver a talar, ¿sabes cuánto daño causa eso?** -. Damián le dio unas palmadas a su caballo, esto hizo que emprendiera una

carrera directa hacia la pila de troncos de árboles de palma de aceite, a Robert casi se le va el corazón al pensar que él estaba loco. Aunque fuese un sueño sabía que le podía doler, pero en lugar de eso, cruzaron otro muro invisible que los separó del bosque, estaban ahora en un bosque más común, de árboles de roble.

- ¿Para qué? ¿Para qué tanta madera? Muchos usos que le dan solo son caprichos, presentaciones vagas que de nada sirven, y desechan cada trozo como si no fuera útil-.

La voz de Damián era más grave en cada reflexión que le hacía a Robert.

Robert se puso de pie en la carreta, ya algo cansado, solo quería despertarse.

-Siéntate... por mucho que me duela los caprichos de los humanos a veces son necesarios... pero si ignorantes como tú que tienen conocimiento y poder, desperdician la capacidad de producción... ¿Qué tanta madera podría talar si los árboles crecieran más rápido? ¿Qué tanta reserva de oxígeno podría tener si tan solo invirtieras más en tus negocios?, ¿acaso no lo ves? -.

Antes de que pudiera quejarse, Robert sintió un gran frío recorrer por su cuerpo, no sabía si era por la culpa, o el hecho de que cruzaron otro muro invisible, ahora estaban en uno de los muchos polos del mundo.

- "Oye... basta por favor"- . Pidió Robert. Al pobre hombre ya le dolía la cabeza, pero el caballero de la antigua era no tuvo piedad y señaló con su bastón hacia el borde del hielo.

- "Posiblemente, no te importe, pero este hielo antes era más alto, ¿No crees en el calentamiento global? ¿Quieres que te lleve a Países Bajos?, para que veas lo que pasa en ese lugar debido al calentamiento global por empresas como las tuyas" -.

Robert negó con la cabeza y soltó un -"NO"- . Bastante fuerte al aire. El repentino cambio de clima le causó mareo, y la actitud del caballero era insoportable.

- **iTienes el poder en tus manos de cambiar tantas cosas!**... Pero... vives en negación... Esto es trabajo para el fantasma de la naturaleza futura, espero que sepas que no está contento... Ni yo tampoco... Mientras Julius disfruta de la belleza de la naturaleza antigua, él y yo tenemos que ver todos los días como los humanos acaban lentamente con el mundo-.

Robert lo vio como una exageración: ¿el mundo?, ¿tanto daño podía hacer una sola empresa, pero al recapacitar sobre no ser el ombligo del mundo, antes de poder exclamar que entendió un poco, vio como Damián desprendió a su caballo de la carreta?

-Adiós... ¿A dónde vas? -. Sin decir una sola palabra, Damián silbó y su caballo dio una fuerte patada a la carrera, la cual ayudada del hielo comenzó a dirigirse al agua, Robert no supo cómo reaccionar ante la idea de sentirse mojado y frío por el agua en un sueño tan

real, se negó a caer y trató de salir de la carreta.

Pero terminó, pues el heno le atrapó las piernas, apenas se sumergió en el agua, despertó bruscamente en la mañana.

- ¡Ya! Exclamó Robert al despertar, todavía sentía el dolor de cabeza del cambio del clima repentino, ¿acaso eso era en verdad un sueño?, vio el poco papeleo que le faltaba, pero también la hora y las llamadas perdidas de su esposa, pues era tarde para estar en Navidad con sus hijos.

- "Ahí... diablos"- Exclamo Robert, mientras guardaba los papeles y salió exasperado hacia la salida, despidiéndose velozmente de cada uno de los que se encontraban en su camino, subió a su auto y aceleró como pudo hasta su casa.

Afortunadamente, no hubo ningún accidente por su imprudencia y solo recibió una queja de su esposa, pero el día de Navidad fue tan normal como cualquier otro, este sí era un sueño para reflexionar, pues quedó pensativo al ver el árbol de Navidad talado que habían elegido.

Se vio molesto consigo mismo por eso, y abrió la ventana, esta vez a su esposa le extraña que él no dijo su frase: "no digas que es por el calentamiento global".

Robert había estado investigando en su teléfono al tiempo que compartía con su familia, y aunque sus dudas no se habían disipado totalmente, iba encaminado a entender, pero le daba miedo irse a dormir, y de hecho tardó en hacerlo, por las advertencias de cada fantasma. Entonces Robert pensó que el fantasma de la naturaleza futura iba a ser muy rudo con él.

Al cerrar sus ojos, todo se tornó oscuro, y creyó que esta vez no iba a soñar con nada, eso hizo que su camino hacia la verdad retrocediera, pues solo era un sueño. Se dijo a sí mismo **¿no?**, abrió sus ojos y vio el gris resplandor del sol en su rostro. Pero no estaban esos rayos amarillos, extraño, de hecho, su esposa no estaba a su lado. Su cama no era más que un colchón sin relleno. Y su cuarto tenía paredes agrietadas y de tono gris. - ¿Querida?... ¿Niños? -. Se vio algo asustado, nuevamente esa sensación tan real, se interpone en la idea de un sueño.

Gritó por toda la casa buscando a sus hijos y esposa, pero cuando salió a la calle solo pudo ver que era el único, el único en una bella pradera. El sol le pegó en la cara, ¿Iba a soñar con Julius? Sintió una fuerte, pero delgada mano en su hombro no era de Julius. Cuando giró vio a un hombre muy alto, dos metros y tanto, su rostro era oculto por un sombrero que de un lado tenía colgadas varias flores muy vivas y de distintos colores, y del otro colgaban rosas muertas y marchitas, tenía un bastón de madera en su mano.

- ¿Quién eres? - pregunto Robert. La figura lo golpeó con el bastón en la cabeza, y luego reposó su dedo índice en sus propios labios para ordenarle silencio -"Shhh"-.

fantasma que evitaba oír sus preguntas, pero ese shhh fue tan agudo y desorientador. Tanto así que el paisaje se distorsionó, el bello campo ahora era tan solo una zona de pasto muerto y su casa estaba derrumbada.

-Anónimo-. Se presentó el espectro, se dio la vuelta haciéndole una seña a Robert para que lo siguiera, eso hizo que sintiera un frío de ultratumba, alternando su vista entre aquel bello campo y esa fúnebre zona de pasto muerto.

El espectro señaló con su mano a la izquierda y susurro - "2050"-. Luego hizo lo mismo con su derecha, pero ahora cambio el año-"2200"-. Robert no entendió nada, hasta que por culpa de una basura tuvo que cerrar su ojo derecho y solo vio por el izquierdo la imagen de la fúnebre zona. Entonces, cerró su ojo izquierdo y abrió su derecho, entonces prevaleció la imagen del pasto verde.

- "**Naturaleza dañada en poco... Naturaleza reconstruida dentro de mucho**" ... -. Esa voz comenzaba a darle visión borrosa y mareos, en todo el camino Robert fue alternando miradas, pensaba que sus hijos no iban a vivir hasta 2200.

-Al menos supongo que mis hijos estarán vivos para 2050, ¿no?... Tendrán una fortuna... Se protegerán de esto... -. El espectro negó con la cabeza y volvió a golpear con su bastón a Robert, el cual cayó arrodillado, el fantasma se hizo a un lado y dejó ver dos lápidas con los nombres de sus hijos.

- "**Tu culpa**" ...- **Esa última palabra penetró en la cabeza de Robert**, no podía detenerlo ni tapándose los oídos, el fantasma levantó su vara al aire mientras Robert trataba de despertarse pellizcándose y tapándose los oídos - "**No, No, este no será el futuro de mis hijos**".

El fantasma, antes de golpear, susurro por última vez, - "Cambia" -. Luego descargó su vara en la cabeza de Robert dejándolo tendido en el suelo.

¿Qué podemos hacer? Dar conciencia, ¿Qué pueden hacer ellos? Escucharnos, y si no nos oyen, nosotros nos haremos cargo de la reconstrucción del mundo. **El Nacimiento de una nueva era donde la responsabilidad de cuidar el planeta caerá en nuestros hombros**, nuestro deber es repavimentar la carretera rota con la nueva generación de humanos. Pensaba en voz alta Robert.

Robert continuaba reflexionando, "Aquellos que son conscientes, conscientes de que hay mucho más allá de su mirada, son héroes. Porque contribuyen al cambio, por suerte para muchos, yo empecé a quedar obsoleto, y necesito que más gente empiece también a cambiar... **Me pregunto cómo lo haré, supongo que Javier me puede ayudar**".

El papeleo estaba acabado, y Robert miraba los camiones exportadores de fertilizantes salir en cantidades a transportarlos, mientras revolvió su coñac en el vaso que tenía en su mano.

Robert seguía meditando, "No solo mis hijos, también debería darles un futuro a todos los niños del mundo".

¡Exclamo en voz alta para que lo escucharan "vive, madre, naturaleza"!

Alzó su coñac al cielo, y dio un sorbo final, el hielo en su coñac no se había derretido aún.



DATOS DEL AUTOR:

Jhonatan D. Aristizabal Restrepo, es un joven escritor de 17 años, estudiante del colegio Fuente del Saber y hace parte del "Yara Club Agroecológico".

Desde hace 9 años escribe cuentos en su tiempo libre, que son inspirados por diferentes momentos de su vida.

Para este cuento, Jhonatan se inspiró en el libro "Cuento de Navidad" del escritor Charles Dickens, donde adapta los fantasmas de la Navidad a los fantasmas de la naturaleza del pasado, presente y futuro. Además, su musa fue el barco vikingo que representa a Yara para asociar los fantasmas con vikingos.

AGRADECIMIENTOS:

Jonathan agradece a su maestro, Kevin Mendoza, por brindarle una amplia visión del mundo que le permite escribir y crear personajes para cada cuento.

Un especial agradecimiento para Óscar Amaya, director de la Fundación Casa de la ciencia, por incentivarlo y apoyarlo en el desarrollo de este cuento en el marco del Yara Club Agroecológico.

Finalmente, a Diana Huaycho, su mejor amiga, que lo motiva a escribir y cree en sus capacidades literarias.

EDICIÓN:



Jenny Angélica Vilamil Herrera
Marketing & Execution Specialist
Yara Colombia.

Apasionada por las comunicaciones y una aprendiz del mundo de la agricultura. La edición de este cuento ha sido una experiencia enriquecedora como profesional y personal que la llena de orgullo. Ser parte del proyecto "Yara Club Agroecológico" es una motivación para continuar trabajando por una agricultura sostenible.



Knowledge grows



"Lo que grabé en mi mente del Yara Club Agroecológico es como podemos contribuir a la agricultura con la implementación de mejores técnicas en la siembra. Les agradezco a ustedes porque este es mi sueño y con su apoyo puedo tener experiencia para seguir escribiendo".

- Jhonatan Daniel Aristizabal.